

Para todas las personas mayores



Rosita Denia

I

Voy a recitar para Vds.
con cariño y humildad
esta corta poesía, basada...
en la realidad.

Recuerdo, siendo pequeña
(como lo recordarán Vds.)
que teníamos gran respeto,
sin tener tantos placeres.

Entonces era sagrado
respetar a los mayores,
que con mucha educación
cumplíamos los menores.

Fuimos muy poco al colegio,
eso es decir la verdad;
pero muy bien aprendimos
a querer y a respetar.

Ahora se estudia mucho
y se saca gran cultura;
pero en cuestión de respeto
no hay ninguna asignatura.

Y sí debería haberla,
(sépanlo los profesores)
que bien merece un suspenso
quien no ama a los mayores.

Los hijos deben ser hijos
y siempre con gran decencia
y los padres siempre padres,
por muchos años que tengan.

No hay nada para los padres,
que les cause mayor placer,
que los respeten sus hijos,
por muy crecidos que estén.

Se sienten entusiasmados
si les das felicidad;
pero si es todo lo contrario
lloran en su soledad.

Y es triste y muy penoso,
y sobre todo inhumano,
el haber perdido el cariño
al llegar a ser anciano.

Los nietos a los abuelos
los quieren cuando son niños;
pero según van creciendo
se va perdiendo el cariño.

Si el abuelo le pregunta
le contestan enfadados,
"tú ya no entiendes ni papa,
porque ya estás muy anticuado".

Cabizbajo y dolorido
se siente solo el abuelo,
con lágrimas en los ojos
sin tener ningún consuelo.

Y a muchos mayores les pasa
lo que les estoy diciendo;
que Dios "se les tenga en cuenta"
lo mucho que están sufriendo.

Y me despido de ustedes
con lágrimas en la vista
y les mando un fuerte abrazo
a todos los pensionistas.

II

También los hay muy felices
y que están muy bien cuidados,
más, por regla general
solos y desconsolados.

Esa es la gran verdad
al llegar a ser anciano
y sino mueren de joven
a viejos irán llegando.

Déjenles pasarlo bien
en el hogar de jubilados,
que bailen, que se diviertan
con personas de su agrado.

Como dice la canción
no les quedan muchos años
y hay que endulzar la vida
aunque sea, sólo a ratos.

Termino la poesía
con alegría y humor
y mando a los jubilados:
ánimo ¡de corazón!